

La revolución tecnológica

La huelga de internet

La oposición a la ley antipiratería que prepara EEUU modifica la relación de fuerzas entre usuarios y propietarios

ANTONI
Gutiérrez-Rubí

A Ian Solomont, embajador de Estados Unidos en España, tuvo la osadía de enviar, el pasado 12 de diciembre, una durísima carta de reprobación política al entonces aún presidente José Luis Rodríguez Zapatero. El motivo de la misma era quejarse por la debilidad y el incumplimiento de los «compromisos adquiridos por España ante los dueños de los derechos y ante el Gobierno de Estados Unidos». Se fundamentaba en que el último Consejo de Ministros del Gobierno en funciones no aprobó, tras un fuerte debate sobre su rechazo social en internet, la llamada ley *Sinde*. El embajador se atrevió a afirmar: «El Gobierno, por desgracia, ha fracasado a la hora de terminar el trabajo debido a razones políticas, en detrimento de la reputación y la economía de España».

El tono amenazador y descalificador de la misiva se tornó en felicitaciones públicas, por parte del mismo diplomático, cuando –unos días después– el Gobierno de Mariano Rajoy aprobaba (a propuesta del ministro José Ignacio Wert) la misma norma sin modificación alguna.

MIENTRAS esto sucedía, el Gobierno del presidente Barack Obama presentaba públicamente su propuesta de ley antipiratería (la denominada ley *SOPA*, Stop Online Piracy Act). Pero lo que en España fue, fundamentalmente, una masiva reacción de usuarios de internet contra

la ley *Sinde* –con el apoyo de algunas populares páginas de descargas de películas que cerraron para expresar su rechazo–, en EEUU ha tenido otro tipo de respuesta. A mediados de noviembre, Facebook, Google y Twitter (Net Coalition), junto a otros gigantes de internet como Amazon, Yahoo o PayPal, mostraban su oposición a la iniciativa con un contundente anuncio en *The New York Times* y una estudiada y eficaz campaña en las redes. En diciembre anunciaban su disposición a «cerrar» sus servicios globales como muestra del profundo rechazo a una ley que regula mal lo que dice proteger e ignora la profunda transformación de creación de valor y, con ello, la evolución de los legítimos derechos de creadores y de la industria cultural en la nueva sociedad del conocimiento.

La amenaza de apagón digital por parte de Net Coalition, prevista inicialmente para el 23 de enero, no fue un gesto táctico. La unidad de sus promotores y la amenaza de huelga en internet eran reales, y sus consecuencias, imprevisibles y con altísimo impacto social y económico.

Finalmente, el pasado fin de semana el Congreso de EEUU anunció la congelación de la votación de la ley, prevista para el día 24, hasta «alcanzar un alto grado de consenso». La Casa Blanca hizo pública una nota en la que, tras defender la necesidad de combatir la piratería, se criticaba que «determinados aspectos de la ley» pudieran «dañar la libertad de expresión e introducir inseguridad en los negocios sobre internet». Mientras aquí el embajador Solomont nos daba un repaso sin pudor ni respeto, tirándonos de las orejas y aplaudiendo según sucedían los acontecimientos, allí su Gobierno ha cedido, bus-



FRANCINA CORTÉS

Es discutible que Obama haya cambiado el mundo, pero no que sí lo ha hecho Google

cando consensos para evitar fracturas.

Siendo candidato presidencial, Obama dijo con solemnidad y ambición durante una visita a la sede central de Google en el 2007: «Ayúdenme a cambiar el mundo, de la misma forma en que Google lo ha cambiado». Cinco años después, es discutible si él ha cambiado el mundo, pero nadie duda de cómo lo ha hecho Google y todo el ecosistema de internet. De las 10 empresas más innovadoras en el mundo en el 2011 –según la selección y análisis de la publicación *Fast Company*– (Apple, Twitter, Facebook, Nissan, Groupon, Google, Dawning Information Industry, Netflix, Zyn-

ga y Epocrates), ¡ocho no existían hace 10 años! La lista, además, está copada casi totalmente por empresas tecnológicas que desarrollan el núcleo principal de operaciones a través de internet, y la mayoría son norteamericanas.

La tecnología social (que construye relaciones, comunidades e intereses en base a una fuerte emancipación personal y profesional) nutre el ecosistema de internet y es mucho más que mera tecnología. Se trata de una nueva cultura que cambia grandes ecuaciones, como, por ejemplo, la percepción entre valor y precio, o las relaciones con los productos y servicios entre propietarios o usuarios.

WIKIPEDIA, que sigue financiándose y desarrollándose sin publicidad y con la aportación de unos 100.000 redactores, es el paradigma de la nueva sociedad, según Don Tapscott y Anthony Williams, autores del libro *Wikinomics*. La popular web cerró ayer sus puertas digitales en inglés, junto a 10.000 portales más que se sumaron a la protesta a pesar del paso atrás del Gobierno y el Congreso de EEUU, para seguir con la presión cívica y global sobre una política miope y equivocada. El anuncio de la huelga tenía un mensaje muy elocuente: «¡Aviso para estudiantes! Terminad vuestros deberes pronto. ¡Wikipedia cerrará el miércoles contra una ley maligna!». La primera gran huelga de internet cambiará la relación de fuerzas entre usuarios y propietarios. Los segundos deberán aprender a hacer negocios con los primeros sin que estos sean clientes. Todo un reto. Un cambio histórico. ≡

Asesor de comunicación.

El turno

NAJAT
El Hachmi

Peleándonos por los desperdicios

Cada vez que veo a un hombre con un carro de supermercado lleno de chatarra no puedo evitar pensar en el trapero de Serrat, que compraba botellas y papeles mucho antes de que hubiera que instar a la población a reutilizar nada. Claro que hay muchas diferencias entre aquel oficio reconocido socialmente y lo que hace el ejército de marroquíes, rumanos y subsaharianos que hoy recorre las calles (y sí, la mayoría son subsaharianos, no es por ser políticamente correcto y evitar decir negro). En algún momento aquella figura desapareció, y con ella sus gritos pidiendo material. Yo no he conocido a los traperos más que por el relato de otros, pero a finales de los años 80, en comarcas, aún te pagaban por devolver el vidrio a las tiendas, y el sonido de las botellas tintineando en los capazos de las señoras estaba presente en los establecimientos del barrio.

Las empresas de recogida selectiva se quejan de quienes hurgan en los contenedores

Pronto, sin embargo, comenzarán a aparecer contenedores que convertirán la acción de lanzar el vidrio en un acto violento, estridente. Reciclabamos para salvar el planeta. O eso creíamos. Hasta ahora, cuando han aparecido los hombres de los carros que por pura supervivencia –no para satisfacer, ni mucho menos, el romanticismo nostálgico de los que tarareamos a Serrat cuando los vemos– desmontan aparatos y piezas, eligiendo y clasificando lo que les puede aportar algún ingreso. Pero resulta que esta actividad, la de coger lo que ya no es de nadie, no está muy bien vista por algunos ayuntamientos. En principio no es ilegal, pero por lo visto perjudica los intereses de las empresas de recogida selectiva. Son competidores desleales, dicen. Y yo que creía que cuando me planto cada día ante los cientos de cubos que tengo en la cocina con el tapón de una botella en la mano intentando averiguar dónde tengo que ponerlo era por amor a la madre Tierra, no por ninguna empresa recicladora... ≡

Perlas del papel

La decencia de la democracia

La derecha aplaude el juicio de Garzón y alardea de ser más democrática

Hay momentos –la muerte de Fraga– y estampas –la del juicio de Garzón– bien propicios para saber dónde estamos. El quiosco enterraba ayer al fundador del PP que gobierna España, fallecido el domingo sin haberse arrepentido de su implicación en la dictadura como ministro y sin haber abominado de Franco, del que fue cómplice en algunos de sus desmanes. Lo contaba con clarividencia su alumno Antonio Elorza (*El País*): «Fraga fue el prototipo de una personalidad autoritaria», y el «hilo rojo que

explica su conducta es una adhesión sin reservas al orden establecido», su pasión por la libertad fue tardía y «nunca se arrepintió de aquello de que hubiera debido arrepentirse».

Un retrato que vale para esa derecha política y mediática que entiendo que la transición la libra de emular a sus correligionarios europeos y le permite condescender con los intentos de blanquear el franquismo en vez de cerrar las heridas de los vencidos por los golpistas. Una derecha que ayer se cobraba una pieza que nunca debió cobrarse «una democracia decente», como escribía Mar-



co Schwartz (*Público*): la de Garzón juzgado en el Supremo a instancias de la trama Gürtel. Una indecencia que incluso para el exdiputado del PP Jorge Trías Sagnier (*El País*) es fruto de «una cacería judicial» desatada por corruptos y resentidos para dañar la reputación ya controvertida –en *El Punt-Avui* y *Ara* le volvían a afean que ordenara la redada de independentistas de 1992 sin investigar las torturas– de Garzón. Una cacería loada por los editoriales de *El Mundo*, *Abc*, *La Razón* y *La Gaceta* con razones genéricas que los políticos del PP repetían ayer. A fin de cuentas, según Federico Jiménez Losantos (*El Mundo*): «La derecha nunca ha sido menos democrática que la izquierda, ni antes de la guerra ni después de Franco. Más bien al contrario». ≡ XAVIER CAMPRECIÓS